Alabando a Dios por su omnisciencia

Salmo 139:1 *"Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.3 Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. 4 Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.5 Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. 6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender".*

Piensa en esto: el hecho de saber que Dios conoce hasta el más mínimo aspecto de nuestra vida pudiera ser motivo de inquietud y hasta de temor. Meditar en la idea de que el Todopoderoso, el que es infinitamente justo y habita en luz inaccesible, sabe aún de nuestros defectos y pecados acariciados, puede estremecernos, pero el salmista no expresa tales sentimientos.

En las palabras inspiradas del 139 leemos un profundo sentimiento de alabanza hacia el Creador por su omnisciencia; si bien Él conoce hasta esos rasgos que quisiéramos mantener en privado para siempre, lejos de condenar, es misericordioso y paciente con la familia humana, buscando llevarles a la salvación por medio de Cristo.

Él nos acompaña hasta el confín de la tierra

v.7 "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. 9 Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, 10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. 11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. 12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz.

La alabanza del salmista no se limita a exaltar el infinito conocimiento del Eterno, también se explaya en admiración por la capacidad divina de acompañarle tanto en las alturas de la tierra, como en sus profundidades.

2.ª Crónicas 16:9 "Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él".

¿Recuerdas a Jonás? En su libro se nos relata como intentó huir de la presencia del Señor. Sin embargo, aunque el apesadumbrado profeta

pensó que habría un sitio lo suficientemente recóndito como para esconderse de Dios (quizás no había leído aun el salmo 139), Él al final lo siguió y enseñó aun desde el oscuro interior del pez, un sitio al que el mismo Jonás denominó como "Seol" (sepulcro).

¿Y qué podemos decir de Adán? Afectado por las consecuencias de su pecado, tuvo miedo, algo completamente nuevo para él, se escondió al escuchar la voz de su Creador, no sabiendo que Dios le llamaba, no por desconocimiento de su paradero, sino por un misericordioso anhelo de hacerle confesar su error.

¿Existe lugar, muy alto o muy bajo, en el que podamos escondernos de Dios?, ¿habrá para el Hacedor de los cielos y la tierra un lugar al que no tenga acceso? Pero lejos de ver en esto un motivo de aflicción, el salmista demuestra profunda admiración. Y es que, aun cuando queramos escapar de Dios como Jonás, Él está allí, lo que nos da una seguridad eterna de sus cuidados y comprensión.

Nuestro gran formador

v.13 *"Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. 14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. 15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. 16 Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. 17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! 18 Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo"*.

Desde nuestra resistente estructura ósea, hasta los blandos tejidos neuronales que conforman el cerebro, cada parte de nuestro cuerpo fue diseñada cuidadosa e individualmente por Dios, ¿no es motivo para maravillarse tal como el salmista? El mismo que creo inmensos planetas y estrellas que desfilan por el vasto universo, también formó hasta la más pequeña célula del ser humano, ¡cuánta grandeza la de nuestro amante Señor!

v.23 *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; 24 y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"*.

Y con todo ese despliegue de magnificencia, que bueno es saber que el Dios eterno quiere ser quien guíe a sus criaturas a un camino de obediencia. Solo ese mismo poder creador es capaz de cambiar el corazón del hombre por medio de su Espíritu.

La Roca de nuestro socorro

Salmos 40:1 *"Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. 2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. 3 Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová".*

Los salmos de liberación, como el salmo 40, nos enseñan una lección digna de repetir cada día: "*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*" (Salmos 46:1). En medio de la tribulación, de la depresión y la desesperación, el Señor se muestra como esa peña que ni las aguas más turbulentas pueden alcanzar. Edifiquemos nuestra casa sobre esa roca y no sobre las movedizas arenas de la suficiencia terrenal.

¿Te gustaría leer un ejemplo igual de maravilloso del cuidado que ejerce Dios sobre nosotros?

Salmos 121:1 *"Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? 2 Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. 3 No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. 4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel".*

Tan solo imagina a un padre que, lleno de angustia, vela toda la noche a un lado de la cama de su pequeño aquejado por la fiebre; ya en horas de la madrugada contactar al pediatra no es una opción, pero por medio de la oración puede entrar en contacto con uno que nunca duerme, que siempre está allí, atento al ruego de sus hijos que con corazón contrito se dirigen a Él.

De esta manera, los salmos nos ilustran el carácter amante y vigilante de Dios. Él es eterno, su poder es infinito, con todo y esto, no deja de cuidar a sus amados ni por un segundo, ¡cuánta seguridad debería inspirarnos esto!

Cristo: el enviado para ganar nuestra libertad

Lucas 1:67 *"Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: 68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, 69 y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, 70 como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; 71 salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; 72 para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; 73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder 74 que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos 75 en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días".*

La profecía de Zacarías, el padre de Juan el bautista, prácticamente es un salmo, y uno que nos habla acerca de la obra de liberación que obraría Cristo en favor de la humanidad. Ahora, analicemos el texto: ¿cuándo Zacarías se refiere a "nuestros enemigos" se refiere a los romanos? De ser así, valdría la pena recordar que Jerusalén no fue liberada del imperio, de hecho, estos arrasarían con el templo en el año 70 D.C.

¿A qué enemigos se refería la inspiración? La naturaleza de este adversario puede ser interpretada a partir de la declaración del versículo 74. Si este enemigo impedía que Israel, y la humanidad en pleno, sirvieran en santidad y en justicia todos sus días, solo puede tratarse de una cosa:

Juan 8:34 *"Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"*.

No obstante, *"para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"* (1 Juan 3:8). Su muerte y resurrección nos dan la potestad de ser "verdaderamente libres".

Juan 8:35 *"Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres"*.

Cree en la palabra de Dios, repite sus promesas, invoca las bendiciones escritas en los salmos, y Él te dará libertad por medio de Cristo.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!